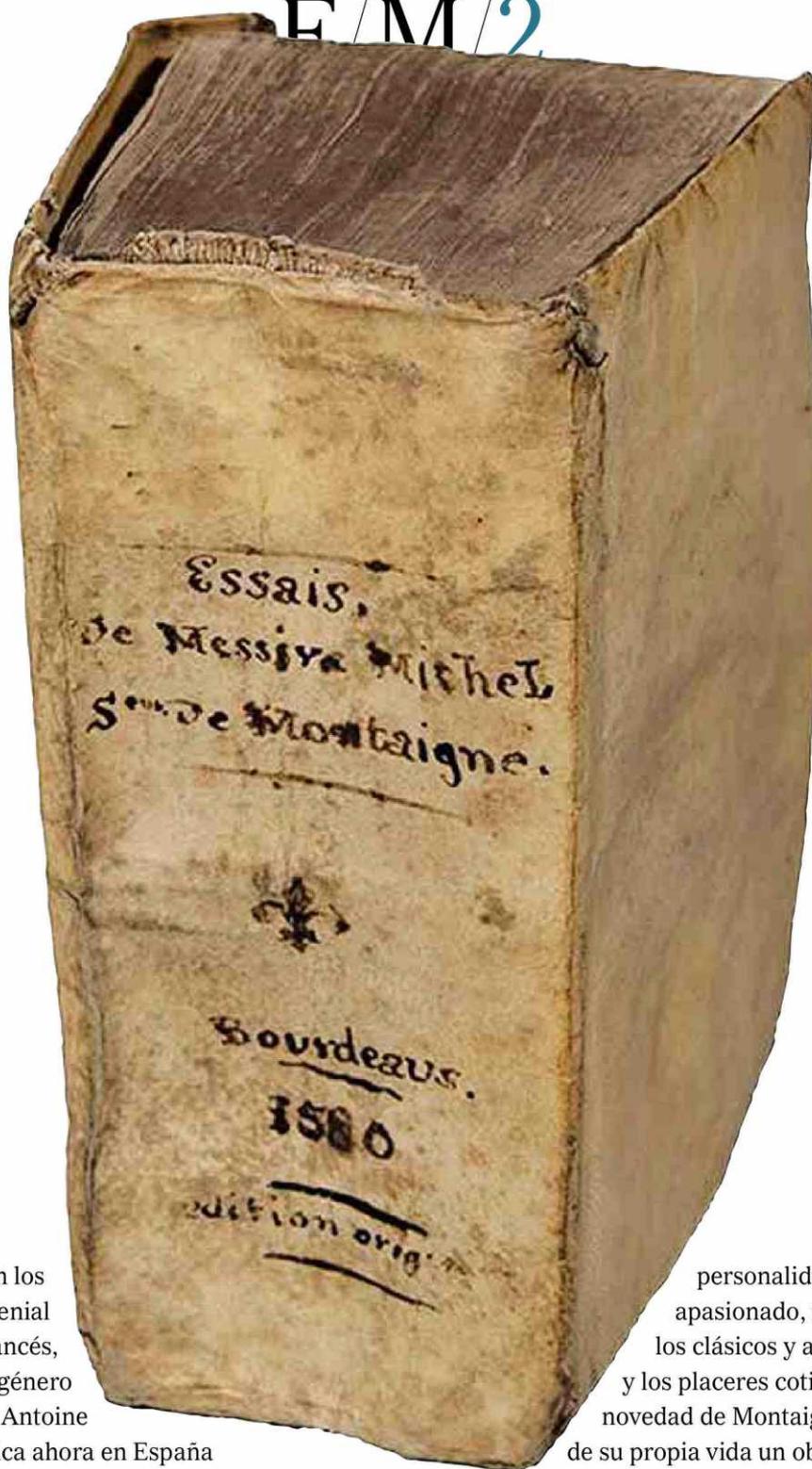




EL MUNDO. VIERNES 30 DE MAYO DE 2014

E/M/2



Montaigne, según un grabado de la época.

Todo está en los *Ensayos* del genial escritor francés, inventor del género autobiográfico. Antoine Compagnon publica ahora en España 'Un verano con Montaigne', gran éxito editorial en el país vecino, en el que desvela las claves de la

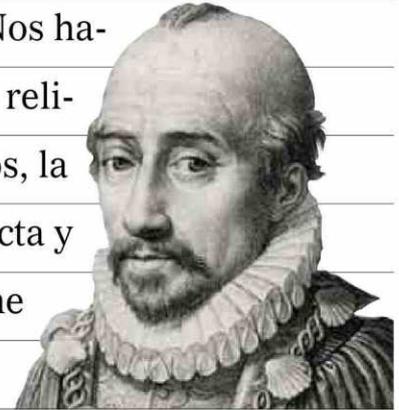
personalidad de este hombre apasionado, fervoroso lector de los clásicos y amante de los libros y los placeres cotidianos. La gran novedad de Montaigne es haber hecho de su propia vida un objeto de observación en una obra que constituye uno de los monumentos literarios que nunca perecerán.

Eterno Montaigne

Por Juan Manuel Bellver (París)



«Michel de Montaigne plantea cuestiones que preocupan actualmente a la gente en una época donde cada vez hay más dudas sobre el futuro. Nos habla de temas eternos como la vida y la muerte, el poder, la religión, el amor, la amistad, el deseo, la devoción por los libros, la fascinación por la belleza o el paso del tiempo de forma directa y abierta, con modestia y franqueza», afirma el erudito Antoine Compagnon, autor del ensayo 'Un verano con Montaigne'



Un grabado del gran escritor francés Michel de Montaigne (1533-1592).

«Coge el día presente sin preocuparte del mañana», dejó escrito Michel de Montaigne parafraseando el famoso *Carpe diem* de Horacio. Casi cinco siglos después de la publicación de sus *Ensayos* (1660-1661), el filósofo renacentista francés está hoy de plena actualidad tras el inesperado éxito editorial de *Un verano con Montaigne*, de Antoine Compagnon, que ha vendido más de 150.000 ejemplares en Francia y se publica ahora en nuestro país a través de Paidós-Contextos y que ayer presentó en el Instituto Francés de Madrid.

«Montaigne plantea cuestiones que preocupan actualmente a la gente en una época donde cada vez hay más dudas sobre el futuro. Nos habla de temas eternos como la vida y la muerte, el poder, la religión, el amor, la amistad, el deseo, la devoción por los libros, la fascinación por la belleza o el paso del tiempo de forma abierta y directa, con modestia y franqueza», explica Compagnon. «Habla desde la experiencia pero sin sentido doctrinal. No ofrece soluciones, sino que invita a reflexionar y, sobre todo, a dudar. Es un relativista que transmite a un tiempo escepticismo y hedonismo y nos contagia su permanente perplejidad».

Hijo de un general héroe de la Segunda Guerra Mundial, formado en la Escuela Politécnica como Ingeniero de Caminos y Puentes antes de desarrollar su interés por las Ciencias Humanas, Compagnon es un historiador de la literatura cuya erudición y rigor le han llevado a impartir clases en la Sorbona parisina y la Universidad de Columbia en Nueva York, además de ser propuesto para ingresar en la Académie Française y ocupar, desde 2006, la cátedra de Literatura francesa Moderna y Contemporánea en el prestigioso Collège de France.

Autor reputado en su país gracias a ensayos como *Proust entre deux siècles* (1988) o *Baudelaire devant l'innombrable* (2003), sobre sus dos autores favoritos junto con Montaigne, se ha hecho un nombre igualmente en España con

Los antimodernos (2005), *¿Para qué sirve la literatura?* (2008) y *Gato encerrado: Montaigne y la alegoría* (2011), los tres publicados por Acentilado. Cuál sería su sorpresa cuando, un día primaveral de 2012, el director de France Inter, Philippe Vall, le propuso hacer, durante los meses de julio y agosto, un micro-programa de cuatro minutos y medio dedicado a Montaigne, que se emitiría entre la información bursátil y el diario hablado de las 13.00 horas.

«La gente estaría tumbada en la playa o tomando un aperitivo antes de comer y oíría hablar de Montaigne por la radio... Me pareció una idea tan rara y un desafío tan arriesgado que no me atreví a decir que no», cuenta en el prólogo del libro. «En primer lugar, reducir Montaigne a unos cuantos fragmentos era algo absolutamente contrario a todo lo que me habían enseñado cuando yo era estudiante. En aquella época, se denunciaba la moral tradicional sacada de los *Ensayos* en forma de sentencias y se propugnaba la vuelta al texto con toda su complejidad y sus contradicciones. Si alguien hubiese osado recortar el texto y servirlo a trocitos, habría sido inmediatamente ridiculizado y condenado al basurero de la Historia. Infringir ese tabú, o encontrar la forma de soslayarlo, era una provocación tentadora».

Fenómeno radiofónico

Philippe Vall, que ha dirigido la citada cadena estatal durante el último lustro hasta jubilarse este mes, es un humorista, cantante, escritor y locutor con un largo recorrido por la industria del entretenimiento y la prensa gala —destacando sus dos décadas al frente de la revista satírica *Charlie Hebdo*—, cuya intuición quedó patente cuando, tras unos días en antena, *Un été avec Montaigne* se convirtió en el fenómeno radiofónico del estío. «Él había asistido a algunas de mis conferencias en el Collège de France y lo tenía muy claro», recuerda Compagnon a EL MUNDO desde su despacho en la más pres-

tigiosa institución docente del Hexágono.

«Para mí, elegir 40 pasajes de pocas líneas, glosarlos brevemente y mostrar a la vez su importancia histórica y su actualidad era una apuesta perdida de antemano. ¿Había que escoger las páginas al azar, como San Agustín al abrir la Biblia? ¿Recorrer al galope los grandes temas de la obra? ¿Dar una visión de su riqueza y diversidad? ¿Contentarme con elegir algunos de mis fragmentos preferidos, sin ninguna unidad ni exhaustividad?», rememora. «Al final, hice todo eso a un tiempo, sin orden ni premeditación».

«Habría que preguntar quién sabe mejor y no quién sabe más. Nos esforzamos sólo en llenar la memoria y dejamos el entendimiento y la conciencia vacíos», opina Montaigne en uno de los pasajes seleccionados por el catedrático, donde a la «ciencia por la ciencia», el creador del género ensayístico opone la sabiduría, denunciando una educación enciclopédica para la cual los conocimientos son un fin en sí mismo, que valora a los hombres doctos en vez de a los hombres sabios. Aquel verano de 2012, los franceses tuvieron algo de qué hablar a la hora del *pastis*, más allá de la reciente llegada de la izquierda al Elíseo y la recurrente crisis económica.

Inmediatamente, a Compagnon le llovieron las ofertas para publicar sus guiones. «Como yo seguía considerándolo un trabajo anecdótico, en vez de firmar con cualquiera de las grandes editoriales, preferí una pequeña, fundada en Normandía por dos antiguos alumnos míos. Ya había escrito para ellos el prefacio de *La razón*, de Charles Péguy, y me había gustado cómo trabajaban. Nunca imaginamos que terminaríamos vendiendo más de 150.000 copias en Francia», señala el autor.

«El libro de Compagnon ha sido el *best seller* inesperado del año. ¿Por qué hemos vuelto a leer a Montaigne?», se interrogaba este invierno el semanario político *Le Nouvel Observateur*. «¿Cómo ex-

plicar el éxito inesperado de esta obra de 170 páginas tan encantadora y revitalizante? En 40 capítulos nos ofrece una lectura sencilla de los *Ensayos* a través de temas eternos y de la inanidad de nuestras debilidades o de nuestros pecados», apuntaba por su parte el diario *Le Figaro*.

Este Montaigne «veraniego y tonificante», como lo calificaba el periódico *20 Minutes*, ha protagonizado desde entonces en el Hexágono un boom editorial parecido al de aquel *Cómo cambiar tu vida con Proust*, con el cual el suizo Alain de Botton se dio a conocer internacionalmente en 1997. «Salvo que esta no es una obra de autoayuda ni da consejos de ningún tipo», aclara Compagnon. «Lejos de tener respuestas para todo, lo que Montaigne nos indica son las buenas preguntas que hay que hacerse».

Una gran formación

Como es sabido, Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592) fue un filósofo, escritor, moralista y político bordelés del Renacimiento, autor de los *Ensayos* y creador del género literario del mismo nombre, que nació, vivió y escribió la mayor parte de su vida en un *château* de la Gironda propiedad de la familia de su padre, Pierre Eyquem, alcalde de Burdeos, que le inculcó desde niño los valores humanistas. Educado en un entorno rural, aprendió latín y griego antes que francés, completó en siete años los 12 cursos de estudios escolares básicos y se licenció luego en Derecho, siendo nombrado pronto magistrado de la ciudad; cargo que ocuparía 12 años (1554-1570) durante los cuales conocería a su alma gemela, el literato y político Étienne de La Boétie.

«Lo más importante en la vida de Montaigne fue la amistad que le unió a La Boétie desde 1558 hasta la muerte de éste en 1563», escribe Compagnon. «El primer tomo de los *Ensayos* fue concebido como un monumento al amigo desaparecido, cuyo *Discurso de la servidumbre voluntaria* debía ha-

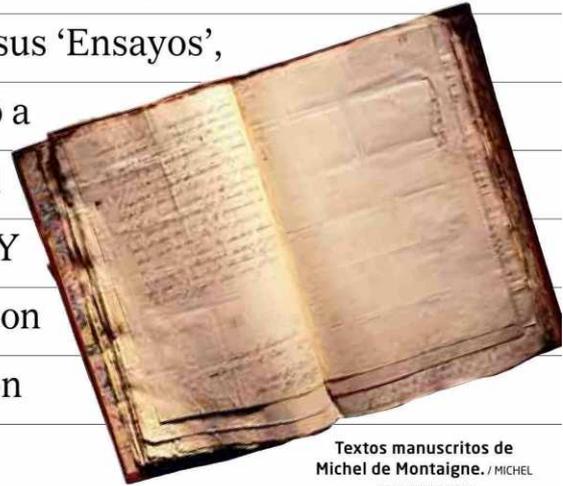


llarse en el centro de todo. Si tuvo que renunciar a ese proyecto fue porque el alegato de La Boétie a favor de la libertad y contra los tiranos fue considerado en la época como panfleto protestante. Así que Montaigne lo sustituyó por un elogio de la amistad, siguiendo la tradición de Aristóteles, Cicerón y Plutarco».

«Lo que solemos llamar amigos no son más que relaciones entabladas por alguna ocasión o ventaja a cuyo propósito nuestras almas



Admirador de Virgilio, Séneca, Plutarco y Sócrates, Montaigne tomó al hombre, y en particular a sí mismo, como objeto de estudio en sus 'Ensayos', que empezó a escribir con 38 años, cuando se retiró a su castillo / «Era un hombre de compromiso, para el cual el Estado debía de estar por encima de la fe. Y para él, el fin político no justifica unos medios que son contrarios a la moral privada», sostiene Compagnon



Textos manuscritos de Michel de Montaigne. / MICHEL SETBON / CORBIS



Sentencias que Montaigne hizo grabar en las vigas de su torre.

se unen. En la amistad de que yo hablo, se mezclan y confunden entre sí con una mixtura tan completa, que borran y no vuelven a encontrar ya la costura que las ha unido. Si me invitan a decir por qué le quería, siento que no puede expresarse más que respondiendo: porque era él, porque era yo», sentencia el filósofo renacentista.

«Si Montaigne contraponen la amistad, más templada y constante, al amor por las mujeres –más febril y voluble–, también la distin-

gue del matrimonio, asimilado a un pacto que restringe la libertad y la igualdad», añade Compagnon.

«Y esa desconfianza respecto al sexo femenino la encontraremos de nuevo en *Las tres relaciones*, donde compara el amor y la amistad con la lectura. La amistad es para él el único lazo verdaderamente libre entre dos individuos,

un lazo inconcebible bajo una tiranía. Es un sentimiento sublime que une dos grandes almas hasta el punto de que ya no se distinguen la una de la otra».

Admirador de Virgilio, Séneca, Plutarco y Sócrates, Montaigne tomó al hombre, y en particular a sí mismo, como objeto de estudio en sus *Ensayos*, que empezó a escribir con 38 años, cuando se retiró a su castillo. «Como Cicerón, Montaigne cree que el hombre no es realmente él mismo en la vida pú-

blica, el mundo y la profesión, sino en la soledad, la meditación y la lectura. Al colocar la vida contemplativa por encima de la vida activa, todavía no es uno de esos modernos que considerarán que el hombre se realiza en el negocio (*negotium*), que es la negación del ocio (*otium*)», nos enseña Compagnon. «Quiero que se me vea en mi forma simple, natural y ordinaria, pues yo soy el objeto de mi libro», advierte el sabio renacentista en las primeras páginas de su obra.

Pacifista y viajero

Reacio a la Corte, entre 1580 y 1581 viajó por Francia, Alemania, Austria, Suiza e Italia, llevando un diario detallado de cuanto iba descubriendo en una Europa asolada por las guerras religiosas entre católicos y protestantes. «Defensor de la estabilidad y la paz por encima de todo, a pesar de ser un católico convencido, trató de contemperar y hasta amigar a los dos bandos enfrentados», recalca Compagnon, que lleva 35 años impartiendo clases y conferencias sobre el artífice de los *Ensayos*.

«Montaigne era sobre todo un hombre de compromiso, para el cual el Estado debía de estar por encima de la fe. A su modo de ver, el fin político no justifica unos medios que son contrarios a la moral privada. Nada que ver con Maquiavelo, pensador por excelencia de aquel tiempo, que autoriza a mentir, a traicionar la palabra dada y a matar en nombre del interés del Estado para asegurar la estabilidad, considerada como un bien supremo. Montaigne nunca lo admitió. Rechaza siempre el engaño y la hipocresía. Se presenta tal como es y dice lo que piensa».

Para Compagnon, la moderación y la tolerancia son las bases de una ética que conviene reivindicar en estos días de extremismos desbocados. «Montaigne no sólo es moderno, es eterno. Fue un hombre abierto y liberal, que odiaba el fanatismo y sería lo que hoy llamamos un centrista. Sus textos resultan, actualmente, una terapia contra la

melancolía y contra todo lo irracional, nos ayudan a cultivar valores como la fidelidad, la confianza, el respeto de la palabra dada o la coherencia con uno mismo...».

Claro que el reciente *revival* Montaigne no es exclusivo de Compagnon ni Francia, como prueba una peculiar semblanza publicada en 2010 por Sarah Bakewell, con el extravagante título de *How to live: Or A Life of Montaigne in One Question and Twenty Attempts at an Answer*, que obtuvo el Premio Nacional de Biografía en Gran Bretaña aquel año. En el Hexágono, además, el fenómeno radiofónico y luego editorial de *Un été avec Montaigne* ha impulsado otras aproximaciones a esta magna obra como la heterodoxa *Montaigne: la vie sans loi* (Flammarion), del filósofo Pierre Manent.

«¿Y nuestro profesor del Collège de France? ¿No piensa aprovechar el filón? «Ya he escrito demasiado sobre el tema», responde. «Ahora estoy preparando la edición de mi último curso sobre Baudelaire y una nueva serie radiofónica estival para France Inter sobre el poeta de *Las flores del mal*. Aunque sigo haciendo promoción del libro por el mundo, ya que se ha traducido a varios idiomas. Parece como si hubiera una necesidad de redescubrir ahora a Montaigne y, con él, a muchos otros autores clásicos».

«Su capítulo favorito de los *Ensayos*? «Probablemente el último, titulado *La experiencia*, que nos transmite la sabiduría final de Montaigne, a menudo asociada al epicureísmo», confiesa. «Tomémosnos el tiempo de vivir; sigámonos a la naturaleza; gocemos del momento presente; no nos precipitemos por nada. *Festina lente, apresúrate despacio*, como resumía esa divisa paradójica que tanto gustaba a Erasmo. La ética de la vida que propone Montaigne también es una estética, un arte de vivir bellamente. Gozar del momento se convierte en una manera de estar en el mundo, modesta, natural, simple y plenamente humana».